

HISTORIAS DE FAUSTO



Foto: Fausto

Historias y recuerdos
de nuestro pueblo

VILLABRÁZARO

Índice

<i>Antes de Villbrázaro... ¿qué?</i>	<i>Página 3</i>
<i>Cuando lo pienso, creo que volvimos a nacer del vientre de una cuba</i>	<i>Página 3</i>
<i>Viajando a los nueve años</i>	<i>Página 4</i>
<i>Villabrázaro, frontera de culturas</i>	<i>Página 5</i>
<i>Un paseo por el Órbigo</i>	<i>Página 6</i>
<i>El día que me sentí mayor</i>	<i>Página 7</i>
<i>En busca de un tesoro en Villabrázaro</i>	<i>Página 8</i>
<i>Me tocó por navidad</i>	<i>Página 9</i>
<i>Mis primeros humos</i>	<i>Página 10</i>
<i>Una de futbol</i>	<i>Página 11</i>
<i>Villabrázaro. Las estaciones y sus frutos</i>	<i>Página 12</i>
<i>Días de pesca</i>	<i>Página 13</i>
<i>Un O.V.N.I. en Villabrázaro (1978/1979).</i>	<i>Página 14</i>
<i>Emigrante a los 13 años</i>	<i>Página 15</i>
<i>El membrillo y yo (noviembre 2007)</i>	<i>Página 16</i>
<i>La "bici" y yo (noviembre 2007)</i>	<i>Página 17</i>
<i>Sesiones de cine</i>	<i>Página 18</i>
<i>Carnaval y cuaresma (enero 2008)</i>	<i>Página 19</i>
<i>Nuestras edades con el campanario (marzo 2008)</i>	<i>Página 20</i>

Una recopilación de "Las Historias de Fausto" publicadas en la Comunidad de Villabrázaro (http://groups.msn.com/965172qg01urm4ejujmsl9nad5/_whatsnew.msnw) y el la web de Villabrázaro (<http://es.geocities.com/fernos47>)

Última actualización: marzo 2008

Antes de Villabrázaro... ¿qué?

Nos contaba mi abuela Teodomira, según había oído hablar a sus abuelos, que el emplazamiento de Villabrázaro no había sido siempre el de hoy. Ella decía, que varios siglos atrás se encontraba a las orillas del río, en el paraje denominado actualmente La Magdalena. Yo he podido comprobar restos de cerámica muy antigua en el lugar, cerca de las antiguas tumbas abiertas por arados y obras.

Aseguraba que el antiguo pueblo se llamaba VILLA DE COR CON SU MOLINERA. Decía también que las puertas que tenían en casa de sus padres, hoy mi tío Isidro, habían pertenecido a una iglesia de allí. Estas puertas existen hoy y tienen una fecha grabada de 1635.



En el Villabrázaro actual no se han encontrado, que yo sepa, ningún resto de más de 400 años, y los enterramientos más antiguos conocidos están en el viejo cementerio. Puede ser que haya historia en lo que contaba mi abuela.

No sé si conocéis la Ruta Arqueológica de los Valles, es muy interesante, pero le falta el yacimiento de VILLA DE COR CON SU MOLINERA.

Cuando lo pienso, creo que volvimos a nacer del vientre de una cuba

Hace algunos años, cuando no éramos ni chicos ni hombres, nos disponíamos a pasar una tarde de domingo en invierno. Queríamos imitar a los mayores y nos gustaba jugar nos las pesetas a las cartas.

Conseguíamos una baraja, que la mayoría de las veces le faltaban cartas, y el siguiente paso era buscar el lugar donde no nos viera nadie.



Estaba todo nevado, el día era crudo, nos fuimos a las bodegas y entramos en una de tantas que por aquel entonces estaban abandonadas. Pusimos fuego y a echar la partida. Las corrientes de aire nos volaban las cartas y el frío húmedo nos calaba la espalda.

Alguien comentó: -"¡Podíamos meternos en la cuba!".

Uno tras otro, entramos por el agujero. Un bote con brasa, un candil y... ¡a las cartas! De vez en cuando sacábamos la cabeza para tomar aire puro, cosa que procurábamos no fuera a menudo porque cuando volvías a meter la cabeza dentro de la cuba no veías ni "torta". Pasamos allí esa tarde y muchas más tardes.

No recuerdo si gané o perdí, pero cuando lo pienso, creo que volvimos a nacer del vientre de una cuba.

Saludos,

¿Tu no tienes tu historieta?. ¡Cuéntala! ¿A que entretiene y gusta recordar estas cosas en el pueblo?

"Viajando" a los nueve años

Yo tenía 9 años, vestía con ropa de época y me llevaron a las 5 de la mañana a acarrear. Todos en un carro tirados por vacas. Cogimos cuest-caballo en dirección a Valcarrero. Al salir el sol, cargamos el carro con sus pernilas de bálago hasta los topes, con algunas chicharras que nos alegraban la mañana. Otros apañaron gavillas e hicieron morenas.

A las doce de la mañana teníamos la trilla ya preparada después de los 5 Km. penosos de camino, con el miedo en el cuerpo a que volcara el carro.

Se suelta el carro y se engancha el trillo. Es el momento de empezar a moler la paja y sacar el grano. Se releva la gente para la comida y llega la hora de la siesta. ¡40° a la sombra! y a mi me toca subir al trillo. Los demás descansan debajo del carro al lado del botijo. Me encuentro a las 4 de la tarde de un día de Agosto encima de un trillo tirado por vacas con un tornador enganchado atrás. ¿Divertido? ¡Toda una atracción de un parque temático para un chico de 9 años!

Dando vueltas una tras otra, de vez en cuando cambiaba el sentido para no marearme. El tornador subía y bajaba sus brazos en función de la velocidad. Yo daba cabezadas debajo de mi sombrero de paja y en esto que se rompe la monotonía. Una vaca levanta el rabo. ¿Qué querrá? A mi derecha había un barreño con restos, ya os imagináis de que, cubierto de moscas. Espabilo, lo cojo por las asas y se lo pongo a la del rabo levantado. Mientras tanto, otra me sacude con el suyo para que le quite las moscas de allí. ¡Vaya! Fue una falsa alarma, eran gases, pero no puedo descuidarme porque

como me manchen la trilla la tengo hecha. Totalmente embelesado mirando para el trasero de la vaca, aunque os parezca mentira, me dormí. Cuando oí el ruido de las piedras en el trillo me sobresalté y fui a pedir el relevo. - Bebe agua y da unas vueltas mas que ahora voy! Me dicen.

Agacho al cabeza y otra vez al trillo, y pienso que la vaca no aguanta y me la juega. Llevaba dos vueltas y... ¡sorpresa!, se me cae la vara de picarlas. Con los nervios cojo el barreño y se lo pongo. Las moscas se separan y pienso

- ¡Ahora sí! y así fue.

La otra vaca no paraba de darme con el rabo y la de la necesidad tenía descomposición. Me pusieron de pena, pero haciendo equilibrios lo recogí todo, algo también del suelo, jugándome el tipo entre el trillo y las vacas. Me fui debajo del carro, tomé agua y dije:

¡La vaca ya cagó! "Muy bien, me contestaron, ponte a la sombra que después te dejamos montar en el apañador y subir por la parba"



VILLABRÁZARO - FRONTERA DE CULTURAS

No esta muy claro desde cuando existe VILLABRAZARO como pueblo, si es seguro que este lugar ha sido, en el paso del tiempo, frontera de las numerosas culturas que han pasado por la península. El sierro, el río, el reguero, la sierra de la Culebra sirvieron de frontera en muchas ocasiones.

Voy a intentar describir el paso de los diversos pueblos, seguro que con alguna equivocación que espero que disculpéis.

Del Paleolítico no se tiene constancia oficial de yacimientos en el Pueblo. Os aseguro que se han encontrado herramientas del Paleolítico Inferior y Superior, en manos de particulares, machacadoras, bifaces, raspadores, raederas, laminas etc.... En el Neolítico avanzado los ríos son frontera con la cultura Megalítica Portuguesa.

Los pueblos prerromanos estaban en nuestro entorno y tenían como frontera el Orbigo y la Sierra de la Culebra. Los Bracarenses por la margen izquierda, Astures y Vacceos por la derecha, por la parte inferior del Duero los Vetones. En los municipios de nuestro alrededor quedan restos de estas culturas.

Durante la conquista de los romanos, dos siglos antes de C. fuimos límite cien años entre la resistencia y el avance romano. Posteriormente en manos del imperio aquí se pusieron de nuevo los límites entre las nuevas divisiones administrativas de la península, Galaecia, Lusitania, y Cartahaginensis.

La primera entrada del Cristianismo parece ser en el S. V procedente de León y Astorga. En el declive del Imperio Romano somos invadidos por los pueblos Bárbaros en nuestro pueblo se instalan los Suevos, creando aquí frontera con el Reino Visigodo. Estos posteriormente nos conquistan y los Suevos son desplazados a la zona de Braga (Portugal).

El Imperio Islámico nos incorpora a

Alandalus sin mucha resistencia y sin muchos restos de aquella cultura.

En el s. VIII los pueblos del norte nos reconquistan y se crea el Reino de León, somos frontera con Castilla y Alandalus. Con el avance de la Reconquista y la aparición de los nuevos reinos y feudos no tengo claro a quien pertenecemos en el s. X pero la frontera entre los Reinos de Portugal, León, y Castilla esta por aquí.

Nos dejan tranquilos, de momento por tres siglos, ya somos Castilla y león en los inicios de Hispania. Pertenecemos al Imperio creado por los Reyes Católicos.

A finales del s. XVIII en la división provincial, no tengo claro si somos de León o de Valladolid, creo que no de Zamora.

En esta época los franceses andan haciendo de las suyas por la península, como se iban a olvidar de Villabrázaro. Mientras los Mariscales invaden el sur, el mismo Napoleón entra por el norte a Madrid y después se dirige a nuestra tierra, primero Salamanca, luego dirección León pasa por nuestros valles.

Terminada esta nueva invasión se acaban las conquistas, por ahora, en nuestra tierra. Una guerra Civil, 40 años de dictadura junto con la revolución industrial en otros lugares, nos ha despoblado. En este s.XXI la impresión es de recuperación, pero se empieza a hablar con acento gallego. ¿Será otra conquista?

Toda esta gran historia puede ser la causa de que VILLABRÁZARO no tenga apellido, al contrario que todos los pueblos vecinos y que nos falte un poco de entidad, y de orgullo local. En el árbol de cada uno podemos tener ascendencia de 20 culturas distintas ¿no es Extraordinario?

Un paseo por el Órbigo

El Órbigo, a su paso por Villabrázaro, se presenta gran parte del otoño indomable, arrasador y dueño del espacio que considera oportuno. Llegando el buen tiempo se va recogiendo tímidamente en algunos sitios, quiere alejarse y acercarse en otros formando preciosos meandros.

Observar el río desde fuera se va convirtiendo en algo más difícil, las arboledas y las malezas se van haciendo dueños de sus orillas como queriendo guardarlo.

Desde pequeño conozco cada rincón de este río, pero todos los años me sorprende con algún cambio en su trayecto.

En tiempos de aguas tranquilas se puede hacer un viaje inolvidable en bote, por su belleza en el paisaje, en la fauna y por la gran sensación de tranquilidad.

Os cuento los lugares por los que pasaréis si os decidís a hacer este viaje, y como los llamamos por aquí.

El recorrido puede durar 2 horas y es por el término de Villabrázaro. El mejor sitio para comenzar es el prado de la vecilla. Podemos llegar allí desde el pueblo por el camino del plantío, hasta la zona de baño que allí disponen.

Una vez en el agua, aquí nos podemos dejar llevar. Nos llevará en dirección a Vecilla. Al llegar a un enorme chopo se desvía bruscamente, haciendo un ángulo de 90°.

Entramos en el término de Villabrázaro. A partir de ese momento podemos ver lugares dignos de la mejor filmación, desde nuestra situación. Todo tipo de fauna: águilas, garzas, patos, corzos en sus orillas y un largo etc.

Entramos en una zona a la que llaman los loberos. La vegetación muy espesa y grandes árboles en las orillas, que en

algunos lugares convierten el río en un hermoso túnel. El agua va tranquila. Estamos a la altura de la antigua casa de máquinas desde donde se regaba el pueblo con aquellas arquetas que había por todos los sitios.

Nos encontramos ahora en una desembocadura de un canal que presta agua al río en los plantíos a la sombra del villar. Con mucha tranquilidad, avanzamos y vemos la presa, un lugar para pararse y disfrutar. Ni el río parece querer marcharse de sus márgenes. Como dos brazos, parten dos canales que se pierden entre las arboledas.

Retomamos la marcha, y a pocos metros, tenemos ante nosotros un gran espacio cubierto por el agua. Parece un pequeño lago. Estamos en la manga la crella. Desde aquí, el río parece buscar como superar la Sierra de la Culebra. Llegamos a la entrada del soto y gira nuevamente para buscar salida. Toma las aguas de Eria y se dirige hacia los paleros donde desemboca nuestro querido reguero.

Llegamos a la civilización, pasamos por debajo de los puentes de la autovía en la veguita. Aquí desemboca el río pequeño que viene del molino, a la izquierda el siero y ya estamos entrando en Manganeses. Las cosas más bonitas están en cada metro del recorrido.

ETREUS Y SOLUDAS



EL DIA QUE ME SENTÍ MAYOR

Hace poco más de tres décadas en un amanecer de invierno entraba por mi ventana un rayo de luz, fuera habría una gran helada. De la cocina llegaban los chasquidos de la hoja de encina al quemarse y el olor a jara. Me encontraba en mi nido en el colchón de lana junto a mi hermano pequeño, a nuestros pies una bolsa de agua, fría ya, por la que nos habíamos peleado al acostarnos. Cuesta moverse las capas de mantas caseras pesan como losas.

¡Arriba! Me dicen a mí desde la cocina. Con pereza salgo y con tirona voy poniéndome una prenda sobre otra, ya en la cocina me sitúo junto al fuego en mi taburete, en unas trébedes están preparando el caldo para las sopas, el olor es ahora a ajo, pimentón y manteca, con hogaza migada el almuerzo de los mayores. Tengo la mirada perdida entre las brasas y oigo que me dicen: tienes que esperar tu padre está ordeñando no tardará en venir. Yo quiero de la torda que la otra vaca es muy mala, que tendrá que ver la calidad de la leche con el carácter de las vacas me pregunto ahora, pero entonces yo lo veía así. Ya llega mi desayuno yo sigo allí embelesado, me han asegurado que es de mi vaca preferida. Un tazón con miga y la nata "montada" encima el pan con azúcar.

Después de un buen almuerzo siempre hay ganas de desocupar, me mandan que lo haga en mi orinal de "porcelana" y que tenga cuidado no coger frío. Yo ya soy mayor pensé me voy donde todo el mundo, a la cuadra, aunque me cueste un "mosquilón". Por mi cuenta y riesgo

puse unas galochas que tenían siempre para evitar los barrizales del corral y allá me fui, a la morada de nuestros animales. Abro la puerta con mucho cuidado y cruje, todos se quedan mirándome, jopee parece que me estaban esperando. Dos grandes vacas de trabajo me miran de reojo mientras rebañan el pesebre, la buena y la de la mala leche, la burra, las cerdas que se han puesto encima del tabique de adobe que se tambalea, las gallinas y el gallo que me tiene mucha manía. Estuve a punto de salir corriendo, pero yo ya era mayor. Con mi papel de estraza en la mano, que me parece que olía a bacalao, busco un rincón, parece que los grandes animales pasan de mí pero las gallinas me están acorralando, ¿que querrán? Tengo el papel en la boca en una mano un palo para controlar las gallinas con la otra me sujeto los pantalones, no puedo concentrarme, es posible también que la vaca de para tras y me pise o me sacuda con el rabo que es como un látigo. Salí corriendo, por fin, en medio de un gran alboroto de animales.

En el "allar" de nuevo, me ven contrariado y me preguntan ¿Qué te pasa? ¿Dónde estabas? ¿Ya has hecho.....? Contesté con otra pregunta ¿Dónde está el orinal?

EN BUSCA DE UN TESORO EN VILLABRAZARO

Lo primero advertiros que la historia que voy a contaros puede herir sensibilidades.

Siempre se supo que en la parte baja del Villar había un antiguo cementerio cuya antigüedad siempre he desconocido. Este antiguo enterramiento incomprensiblemente se le asigno en la concentración parcelaria a un particular con lo cual supongo tendrá propiedad sobre él.

Los primeros recuerdos que tengo yo sobre esto son simples hoyos en suelo producidos al ceder alguna losa de piedra de alguna sepultura y piedras sueltas por los alrededores.

Pasados algunos años, ya en plena mecanización del campo, yo un mozalbete de 15 años ayudo a labrar con un tractor de 100 caballos y en este día tocaba arar el Villar, más de 20 hectáreas dedicadas entonces al cereal, en la parte baja en una extensión de hectárea aproximadamente el antiguo cementerio que también se araba y sembraba. Buen cereal siempre dio esta zona, y a buen cereal buen pan.

Mi amigo y jefe me advierte: cuidado cuando llegues abajo levanta los arados que estos son más grandes que ninguno que haya pasado por aquí y engancharas y jo...los formones, pues vale levantaré e iré con cuidado.

Vuelta tras vuelta me iba acercando a la zona, me estaba impacientando. Recordé que mi tío decía que se habían encontrado monedas por estos parajes ¿tesoros romanos? ¿Árabes? En Arrabalde encontraron uno buenísimo. Mi pueblo tendrá sus propios tesoros, me dije, y si tienen que estar están aquí.

Con la impaciencia e inconsciencia de un adolescente llegue al lugar y al contrario de lo que me dijo mi colega en vez de levantar arados allí donde enganché bajé, en Egipto los tesoros se colocaban al lado de sus dueños cuando cambiaban de vida ¿desde cuando estarán estos? me preguntaba. Con la mano retire una cuarta de tierra que había sobre la losa, con mucho cuidado la levante con los arados. Atardecía, no me sentía profanador, sino arqueólogo y buscador de tesoros. La losa levantada dejo media tumba al descubierto que dejaba ver la perfecta conservación del interior de la construcción. Un metro de profundidad, paredes de piedra bien colocadas con sentido este -oeste y en el fondo arena fina roja. Sentado en la enorme piedra observo el fondo esperando descubrir algo que brille, me doy cuenta que la arena es fruto de las filtraciones de siglos. Había que bajar, con mucho cuidado como un arqueólogo de esas películas separo la arena de los laterales hacia el centro esperando descubrir algo de valor, nada, vuelvo alisar hacia los laterales y ese momento encontré algo, lo lógico

visto desde ahora. Tenía la cabeza al la salida del sol, sus huesos se hacían polvo que se mezclaban con la arena. Me incorporé para salir y miré de nuevo, su dentadura completa, sería joven, me hacía y le hacía preguntas sobre su vida y su muerte, silencio roto por el motor del tractor.

El sol se había puesto, había que marchar, en otra decisión desafortunada e inconsciente decidí llevármelo la única parte intacta, su cabeza, le enseñaré el pueblo. Le limpié con mucho cuidado y lo puse a mi lado en el tractor. Hablaba con el como contigo ahora, contándole cosas del pueblo y los lugares por donde pasábamos, cruce el reguero, la iglesia, por delante de la casa de D. Servando y toda la calle Real.

Una vez en casa de Carmen, donde iba a dejar el tractor, paré. Hemos llegado, le dije a mi nuevo amigo, mira ahí está Carmen. No se me ocurrió otra cosa que presentársela, lo he traído para enseñarle el pueblo, me llamó de todo menos guapo, entonces recuperé la consciencia y me dije esto lo mismo no ha estado nada bien. Al día siguiente lo lleve a su lugar.

Han pasando más de 25 años y no lo he olvidado, jamás he tenido una pesadilla sobre el tema y lo recuerdo siempre con una sonrisa. Alguna vez de paseo de nuevo por el lugar siempre miro para su morada y le hago algún comentario.

Ahora estará contento siempre sembrándole cereal encima y le han puesto pinos y encinas, sus veranos serán más llevaderos a la sombra.

Hace un par de años para arreglar el camino del plantío tomaron tierra de parte del enterramiento, dejaron al descubierto varias tumbas en un corte vertical, tranquilos mi colega estaba para la otra parte. Me acerqué un día a observar lo que habían hecho los mayores conscientemente En el barranco se veían el fondo de cuatro tumbas, abajo restos esparcidos que no habían ido para el relleno. En frente de una de ellas encuentro trozos grandes de cerámica, esto me llama la atención y con dificultad por el barranco dejado llego al resto de la tumba de donde parecían proceder, apenas dos cuartas de fondo, en el lecho una pieza intacta de cerámica rectangular de 45 X 25 x 5 cm. Aprox. con los dedos marcados del alfarero antes de su cocción.

Este es el tesoro encontrado, debía pertenecer a alguien importante, el resto no tenía nada en su lecho.



Me tocó por navidad

Estaba mi hija Alba en preescolar, van ocho años de la movida, entre profesoras y algunas madres nos liaron para que el último día de clase hiciéramos de Reyes Magos por las aulas de los pequeños.

No se como me las arreglo pero allí donde se cuece algo yo de cocinero. Llegó el día señalado y fiesta de mañana los tres incautos para el colegio. Nos preguntábamos si nos quedarían bien los trajes. Nos dejaron "guardados" en una sala para que los peques no sospecharan y se fueron a por las ropas.

Había pasado media hora larga y llegaron media docena de danzantas muriéndose de risa, madres y profesoras, estuvimos a punto de salir por las ventanas, habían ido a la iglesia a por los trajes del cura y unos cobertores de capas con unas coronas de cartón y una sábana para el turbante del negro. Nos arrinconaron y no hubo manera de escapar.

Se empezó a correr la voz, los reyes están en dirección, van a visitar las clases. Las organizadoras no podían contenerse y tuvieron que dejarnos de momento. Salimos a los pasillos y poco a poco nos fuimos metiendo en el papel.

Clase por clase fuimos pasando y os puedo asegurar que a pesar de las vestiduras y llevar los caramelos en una bolsa de una zapatería fue increíble. Recorrimos las aulas de Morales; Santa. María, Coomonte y Pobladura., nos desplazábamos en la fur-

goneta. Lo pasamos de vicio hicimos a los chicos felices y ellos a nosotros mucho más.

Cuando visitamos la clase de Alba una amiga le decía; Melchor tiene las cejas igual que tu papa, yo escuchaba con los ojos encharcados, no podía mirarlos.

Por la tarde, ya en casa, Alba venía supercontenta gritando "han estado los reyes en el colegio" dice Ana que Melchor eras tú: Nooo, es que Melchor se parece a mí algunas veces le contesté.

A los pocos meses se relevaron las fotos y Alba vio el álbum, debajo de ellas ponía Reyes Magos. Miro, Fausto y José Antonio. Fue entonces, según nos ha contado, cuando se dio cuenta que los reyes eran los papas pero que no dijo nada para que le siguieran trayendo regalos.

Nos estuvo siguiendo la corriente un par de años después de esto.



MIS PRIMEROS HUMOS

Está por estas fechas de moda la lucha contra el tabaco y el derecho del no fumador a no sufrir la contaminación provocada por sus semejantes con este hábito. Soy un exfumador, espero que de por vida, y siempre he reconocido ese derecho, y creo que una inmensa mayoría también, no quiero decir que lo haya respetado. A aquellos que no lo acaban de asimilar les propongo se hagan esta pregunta ¿Qué me parecería si a una parte de la gente le gustara el agua con toxinas y el resto la tuviéramos que beber obligado? Esto se hace con el aire de todos en sitios cerrados, se envenena.

En estos años que vivimos la información está clara por todos los sitios y aun así la adicción entre los jóvenes es increíble, en nuestra época nadie admitía que era malo, se nos prohibía porque era para mayores, motivo de sobra para hacer lo imposible por probarlo cuanto antes.

Después de este breve discurso el relato de cuando aspiré mis primeros humos.

El fumar los primeros cigarrillos se planeaba como si de una gran aventura se tratara, los primeros se consiguieron de alguna chaqueta y cuando no podía ser nos liábamos la fibra de algún chopo. En aquel entonces las películas de moda eran las del "oeste", nada que ver con "Matrix". El bueno el feo y malo todos miraban de reojo con un pitillo entre los labios., y... ¿el jinete guaperas que se le ponía el mundo a los pies de su caballo cuando encendía su marboro? Eran personajes a imitar.

Por las calles del pueblo nos montábamos películas de "pistoleros" porque indio no quería ser nadie, a una teja le dábamos forma de revolver., y un palo de pitillo en los labios que había que sacar cuando tocaba disparar.

Los primeros cigarrillos con fuego y humo los fumábamos a escondidas en sitios estratégicos desde donde pudiéramos controlar. En círculo nos pasábamos el pitillo que hubiéramos conseguido y hablábamos entre toses y lágrimas de aventuras y juegos. Los peores tragos los pasamos cuando no había pitillo y tocaba recorrer el término para encontrar una viga seca que debajo de su monda tuviera hilos de fibra para liar. Con el papel que coincidiera los liábamos, verdaderas antorchas en la boca que al aspirar picaban y algunas veces entre lagrimas llegaba la llama a la garganta. Había que aguantar como los hombres del Oeste.

Se fue convirtiendo en algo que hacíamos cada vez con mas frecuencia, ya teníamos hábito. Estábamos en la escuela, yo en mi pupitre apoyado en la pared lateral mirando al techo con un pequeño lapicero entre los dedos a modo de cigarrillo, aspiraba y echaba el humo al techo, metido en mi papel a tope y una voz me hizo saltar; ¡mirar Fausto como fuma!, no sabía donde meterme, se acerca el maestro a mí y detrás se oye; eso es el lapicero pero ayer estaban fumando de verdad en los tubos de la alcantarilla. D.Miguel Ángel se olvido de mí y se dirigió a la moza, entre sonrisas y sin darle ninguna importancia de momento le hizo cantar uno por uno los nombres del séptimo de caballería que compartimos aquellos peninsulares. Regresó a mí, me recordó en el camino las veces que nos lo había advertido, la mano voló, la esquivé, se dio con la pared, pero luego me cogió de frente y todavía me dura la sombra de ojos. Pasó lo peor ahora tocaba relajarse y disfrutar a ver como le ajustaba las cuentas al resto. Más de lo mismo.

De penitencia tuvimos que copiar un eslogan cada uno varias miles de veces y explicar en casa el porque de los ojos morados, las orejas rojas o los chichones en la cabeza. Todo un calvario.

Fausto



UNA DE FUTBOL

Buenas.

Me he levantado para dirigirme a trabajar a nuestro pueblo para contribuir, porque me pagan, que poco a poco esas fotos un poco penosas de nuestros tejados sean un recuerdo. Agradecer a la guarda su trabajo por descomponer para que otros compongamos. Es broma

Con el otoño y la caída de la hoja me han asegurado que todo va a cambiar respecto de la conexión, si me fallan de nuevo buscaré otro camino, a partir de ahora el horario me dejara más tiempo para esto y además tengo mono. Las historias van a continuar, cada vez probablemente más recientes, como en "cuéntame". Casi todos los días me sorprende alguien que me ha leído y que le ha gustado mis "historias". En contra creo que nadie se ha pronunciado. Vamos a hablar esta vez de fútbol agradeciendo a mi amigo Molinero el recordármelo. Alberto va para allá otra, pon la si te gusta en tu recopilación.

La temporada 2006-2007 comienza, es un buen momento para hablar de la historia del equipo de fútbol de Villabrázaro o mejor sus orígenes como club. En la actualidad el equipo sigue adelante única y exclusivamente por el empeño de una persona. Se le pueden cuestionar las formas y a lo mejor se podría llevar de otra manera pero.....nadie seríamos capaces de hacer lo que el hace. A José Cobreros le llaman "piterman" que no significa hombre piter, le apodan así porque es presidente, entrenador, jugador, utillero, masajista etc. etc. en el Alavés debe haber un presidente con casi todas esas funciones. Felicitarle por su dedicación

El único trofeo en competición oficial que dispone el club, que yo sepa, se ganó el año de su creación, lo ganamos nosotros, éramos el 90% de la cantera. Hace unos pocos años los socios llenaban un autocar en los desplazamientos del equipo, en los partidos en casa se pasaba la bandeja y se sacaba para pagar a un tío de negro que se ponía en medio de todos a estorbar. El trofeo fue a la deportividad, y en la clasificación quedamos los primeros, aplicando el dicho "los últimos serán los primeros". De aquellas tardes de fútbol mucho se podría contar, pero el día de nuestro debut por el hecho en si y por lo que aconteció merece un detallado relato.

En aquellos tiempos para segar el campo aprovechando los recursos ganaderos del pueblo utilizábamos los ganados de ovejas, lo conservaban como una alfombra, con bolitas negras claro está, era natural. El campo se encontraba en el "prao del río"

Un día de otoño al equipo le tocaba debutar, hacíamos historia, las bandas llenas de gente, equitación nueva y vestuarios contruidos a "yera" o sea por la cara y entre todos. El equipo contrario saltó al campo donde ya llevábamos nosotros desde casi por la mañana solo faltaba el arbitro, el que alguien nos dirigiera dentro del partido era también nuevo para nosotros. La espera se hizo muy larga, tarde pero llego. Por el camino "el medio" venia levantando polvo un 850 de color azul claro ¡AY VIENE! La exclamación general. Pasados aquellos interminables minutos del extraordinario vehiculo de la época sale un hombre serio procedente de la capital de la provincia, muy colorado no se si porque tenia el nudo de la corbata muy apretado o por los vinos que traía en su cuerpo. La expectación increíble, el individuo se paseo por nuestro campo enfundado en su traje como entra un torero a comenzar su tarde y después de mirar arriba y abajo a un lado y a otro llegó a la conclusión de que el partido no se podía celebrar porque había "cagalitas" en el campo y podríamos "infeccionarnos", voy hacer un punto y aparte para coger aire contar el desenlace y porque el párrafo ya es grande de coj...

Aquí estoy de nuevo, estábamos alucinaos, con las ganas que teníamos todos, jugadores y publico, y lo que nos había costado llegar asta aquí, me dije, este va para "el charco hondo". Otra novedad con la que estábamos muy sorprendidos era con la presencia de la guardia civil, estos se pusieron enseguida de escoltas del individuo. Los ánimos se calmaron un poquito. Todo había estado controlado al máximo ¿Cómo se nos había escapado este pequeño detalle? ¿Que solución tiene? Éramos grandes expertos en apañar "confites" en aquellos bautizos tradicionales, no era plan, no había tiempo y además no sacarían cantares. Joder... dijo alguien pues si se ríen de nosotros por apañarlas imagínate si le ponemos pañales a las ovejas.

Todos era comentarios cómicos y absurdos ante lo absurda y cómica situación en que estábamos. Entre los murmulos generales el empleado de la federación con la guardia civil desapareció con su bólido dejando tras de sí una estela de polvo que impedía verles y unas caras con ojos que se salían de sus orbitas y dientes muy apretados. Los pesos pesados, en carácter, del pueblo no pudieron contenerse e iniciaron una persecución tras la comitiva y allá en la cuesta grande los alcanzaron. La guardia civil logró apaciguarlos pero antes el albitrucho tubo que escuchar un rosario de dedicatorias propias del momento y que nosotros como estábamos a casi a dos kms no alcanzábamos a entender, por eso no las pongo no vaya a equivocarme.

El día del debut quedo así, contrariados y desilusionados nos fuimos todos retirando publico y jugadores. La competición continuó en semanas sucesivas sin ningún problema, con otros árbitros y con las mismas máquinas de segar. A pesar de los resultados disfrutamos muchísimo con los partidos. En mis historias no me gusta referirme a personas concretas pero esta vez voy hacer una excepción para decir que nuestro amigo Molinero era el extremo más rapido de la competición, hasta tal punto que se le acababa el campo y el seguía. Recomendamos al ayuntamiento no pusiera arbole3s a menos de veinte metros del campo al menos en su banda para que tuviera carril de frenada.

Besos

Espero que os guste, casi todo es verdad.

Octubre 2006

Villabrázaro, las estaciones y sus frutos.

Hace unas décadas, antes de los ordenadores la play y los móviles.

Estamos en enero, siempre hubo cuesta, hablar de recolección en esta época es mirar para la panera donde quedan cuatro racimos de las vendimias entre pasos y podridos, algunas peras de invierno súper arrugadas junto a un montón de manzanas medio desechas que se van echando al mudadal para que aprovechen las gallinas los tordos y los pardales para los que también la cuesta va a ser también muy empinada.

La primavera se ve lejos, queda febrero por medio, todo está planchado sobre el suelo. En algunas parcelas quedan restos de berzas del otoño y algunos surcos de remolacha que en cuanto nos dejan ver la corona; días apretaos los roíamos las azucares de su interior. Las fuertes heladas de este tiempo después de las nieves apenas dejan unas horas al día para echar un vistazo a los alrededores, prácticamente estamos invernando esperando que los almendros con sus flores nos indiquen que algo se mueve en el campo y merece la pena salir.

Con la flor del almendro ya es otra cosa, febrero queda atrás, todo empieza a brotar. Se sembraron nabos en los barriales del prauzuelo y ahora ya están sus cabezas para pelar y degustar. A partir de ahora faltará tiempo y sobrará fruto. Los prados y los sembrados despiertan, los primeros bretones de las berzas y de los nabos se pelan en abril en las huertas y las parcelas. A primeras de mayo algunas lechugas de al lado de las norias, hacederas de las eras y brotes de enredadera, todo verde muy verde. A finales ya hay espigas granadas toca pelar con paciencia y comer el grano verde de la cebada. Días después se nos amontonan los frutos en rama en todos los barriales de los alrededores, garbanzos, habas caballares, cantudas, guisantes. Estamos un poco artos ya por estas fechas de andar con el lomo agachado, como que queremos ya subir a los árboles, hemos visto salir y caer las flores algo tiene que haber ya, haremos una visita a los almendros cercanos, los de Simeón o Francisco entre otros, muy buenos los almendrucos de este año ya de paso le hemos cogido unos perucos a Aurelio y alguna ciruela verde.

Junio está pesado, la siesta ya es necesaria para los mayores, a partir de ahora que madrugan mucho nos dejan estas horas a nosotros para que hagamos de las nuestras.

¡Que verano! Están todos los árboles hasta arriba. Las cerezas de los Aurelios, algunas peras de Fausto y de otros es a los primeros árboles a lo que echaremos mano. A partir de julio es "jartarse" con frutos más o menos maduros de todas clases por toda la vega, en la veguita en las eras viejas en las huertas etc. Las moras de Isidro y Salustiano y Mancio se hacen esperar pero son la golosina del verano, las de el primero para entre siesta y las del segundo para cuando volvíamos del río, en el tamaral. En las parcelas las manzanas de verdedoncella y reineta entre otras van cogiendo tamaño de vez en cuando las degustamos aunque estén verdes, según el cuerpo. Cuando en las eras andan en plena actividad maduraban los albérchigos de Wenceslao y de Mancio, tocaba saltar tapias pero sabían a gloria y en este caso y como casi en todos luego carreras y dedicatorias por parte los dueños. Después de la fiesta de la Magdalena ya lo de los árboles no es indiferente, ha perdido el aliciente, además toca regresar a las aulas y allí se las gastan muy serias si las preparas, toca relajarse una quincena, a comer algún higo y moras de zarza que no tenían dueño.

El otoño... se oye que Mateo tiene melones y sandias en el bacillar del repollar. Tarde de domingo mientras juegan la partida unas uvas de tempranillo o jerez y un poco de melón o sandia merienda completa. La siguiente semana tocaba ya vacaciones de vendimia, trabajando ya no gustan tanto las uvas pero estamos esperando llegar a la bodega y que se descuiden para mostear hasta que nos salga por las orejas aprovechando las penumbras de las luces de las velas.

Cuando el vino empezaba a hervir los días ya eran muy cortos había que volver a la escuela, en la siguiente escapada por los campos solo encontraríamos frutos secos, las nueces de Claudio o Eustaquio o almendras por lo linderos de las viñas. El invierno está aquí añoramos los primeros días de otoño que los árboles no aguantaban el peso, hay que andar mucho para ver una manzana olvidada en lo más alto de un árbol por la que te tienes que jugar el físico o rebuscar entre las cuatro hojas en alguna cepa una gancha de uvas, cansados de andar, a los membrillos de las huertas que daban una dentera bestial, era cuestión de echarle mano a algo. Las paneras de todos estaban llenas de todo a estas alturas pero no tenía aliciente si te lo daban, las echaríamos de menos también el próximo enero con su empinada cuesta.

Días de pesca

¡Campeonatos de pesca!

Nos suena raro a quienes en tiempos no muy lejanos y en la actualidad en algún momento puntual aplicamos al pie de la letra el dicho popular "el que quiera peces que se moje..." y nos lo mojamos.

Es una lucha en su hábitat entre barbos y nosotros que imagino que ha existido a lo largo de los tiempos, ellos por camuflarse y huir en su medio y nosotros por encontrarlos y sacarlos.

Mis días de pesca a mano fueron siempre respetuosas con las especies salvo en una ocasión que a mis 14 años después de una tarde entera llenamos un saco, olvidándonos del dicho los vendimos por el pueblo, sacamos unas pesetas que por supuesto no declaramos ni en hacienda ni en casa.

Hay una época del año que la especie anda al desove, permanecen en las corrientes principalmente durante la noche, momentos que utilizan algunas personas para mitigar sus ansias. En esos momentos es relativamente fácil cogerlos.

La pesca a mano bonita es en días de verano buscándolos en los socavones del río en las orillas donde puedes ver o tocar de todas las especies, ratas, culebras, cangrejos etc... Todo esto entre las malezas propias de nuestro río, ocas, zarzas, raizones, tamaras. Solo con la cabeza fuera del agua llegas por debajo de la vegetación caída sobre el cauce y allí empezaba el verdadero de tu a tu con un buen ejemplar de 3 o 4 kilos si tenias suerte de topar con él.

Cuando suavemente lo tocas se te olvida donde estas, los movimientos muy suaves, le deslizas las manos por el aura de su cuerpo para calibrar su tamaño y la posición a adoptar. Como si tus manos fueran parte del agua que lo envuelve lo incitas a girarse hacia la orilla para cerrarle la salida, le dices cosas para si

tienes la cabeza fuera del agua, no te va a oír pero tus dientes dejan de "rechinar", si notará tus movimientos si son bruscos. Las manos colocadas, casi sin llegar a tocarlo, una en la cabeza a la altura de las "agallas" y la otra en la cola cuanto más adelante mejor. Es el momento de coger aire apretas los dientes y tus manos sobre el, la lucha los próximos minutos será grande, si te falta apoyo podrá con tu peso en el agua te llevará y se escapará, si tienes apoyo su fuerza hará que te duelan las manos y tu sangre se mezclara con la del. por los cortes en tus manos y en sus branquias, el que más aguante habrá vencido. Si as logrado cansarlo y notas que está entregado, muy despacio lo acercas a la superficie, intentará un último rebote cuando te note descuidado y confiado.

Esta forma de pesca se llevará utilizando todas las generaciones pasadas, en la nuestra como que sorprende, es ilegal y ya casi nadie se moja...

Los chicos del yogur les hablas de intentarlo, aunque solo sea como experiencia, ponen una cara como si estuvieran degustando limón solo de pensar la cantidad de animalitos que viven en las orillas entre la vegetación y les pueden correr por sus cuerpos.

El pescar a mano siempre lo he considerado normal y me he sentido parte del ecosistema del río, el desuso de esta técnica milenaria ha contribuido a romper el equilibrio de las especies...

A los chicos en alguna ocasión les he intentado enseñar pero creo que conseguí poco o nada. De muchos días de ir al río a coger unos peces con sus particularidades destacaros dos de esos que quedan marcados por la parte cómica con los chicos.

En aguas mayores el río visita la puerta de nuestra casa, normalmente está a cien metros. En días de verano antes de comer lo habitual era pegarme un baño en sus aguas que te dejaba despejadísimo después de las mañanas agotadoras de trabajo. Un día me acorde de los peces y le dije a mi hijo de ocho años "coje un saco que traemos unos peces" los ojos se le salían de las orbitas. Nos pegamos un baño, nadamos y le indique que debía quedarse donde le cubría por las rodillas a esperar que yo le llevaría los peces si lograba cojerlos. Hubo suerte uno tras de otro les saque dos para el saco el parecía alucinado, no decía ni pio. Cuando estaba debajo del tamarizal intentando coger el ultimo el alucinado gritaba acojonado "papa me llevan, papa me llevan" Salí escopeteado los peces y la corriente tiraban de Víctor río abajo pero aguanto el saco hasta que llegué a riesgo de ser arrastrado pero creo que todavía los tiene de corbata.

En otra ocasión Víctor y mis sobrinos se empeñaron en verme coger un pez. Ni el día ni el río estaba para la labor pero... Ya habíamos perdido las esperanzas y vi cerca del soto un lugar que me pareció bueno, sentaros que voy a mira en la otra orilla. Había allí un bidón de chapa semienterrado de orilla con una parte dentro del agua, parecía un tubo. Estaría cojonudo que se hubiera metido aquí alguno pensé, me acerque y metí las manos con cuidado, toque uno pero no llegaba al fondo. No hay problema puse mi tórax en la boca del bidón lo empuje un poco hacia fuera contra la barranca y me dije si quieres salir por lo seco. Llame al mayor, vente para acá que vas a pillar uno casi en seco, lo tengo en un bidón. Llegó nadando, súbete a la orilla metes las manos en el bidón y lo cojes, de pronto note que estaba a la defensiva, le dije que no hay cocodrilos, sin fiarse metió las manos el rebote del pez fue bestial se salio para fuera y mi sobrino corrió sobre las aguas hasta el otro lado, me dejo abrazado al bidón viendo como el pez se nos escapaba de seco.



Fausto

1978-1979. Un O.V.N.I en Villabrázaro

Se está difuminando en mis recuerdos el día que vi (correría el año 1978 ó 1979) un extraño objeto sobrevolar el termino de Villabrázaro. Los detalles los veo cada vez más lejanos y por eso he decidido escribirlos antes de que puedan pasar, incluso por mi mismo, a considerarlo un sueño.

Era un día de primavera- verano, de los de calor de junio, un grupo habíamos quedado para merendar algo ,no recuerdo el que ni a todos los del grupo. El lugar elegido fue para el acontecimiento la bodega de Ladislao , en los barriales del Prauzuelo a la caída las de las conejeras. Un bodegón abandonado con la puerta abierta y vacío, quiero recalcar esto, no había vino ni si quiera vapores. Al atardecer tres fuimos a preparar el lugar, una vez allí decidimos que dos fueran a por leña y algunas cosas más y el otro quedara limpiando un poco aquello. Yo fui el que me quedé, barrí un poco por un lado y otro y cuando ya me cundía el tiempo por la tardanza de mis compañeros salí al exterior.

Delante del bodegón , en plena ladera , por encima del mosteruelo sobrevolando los llanos apareció algo enorme lleno de luces que se dirigía hacia mí . Con la luz del día se podían distinguir la gran intensidad y la variedad de colores lumínicos, tal era su fuerza que en ningún momento pude apreciar que tipo de estructura las sujetaba.

Cuanto más se acercaba , más incrédulo me sentía , miraba a mi alrededor buscando la complicidad de alguien o que me pellizcaran ,estaba solo .

El "aparato" me sobrevoló y se perdió por encima de las Bodegas de las conejeras, casi rozándolas. Los momentos siguientes fueron intensos en mi cabeza hasta que llegaron los demás. ¿Lo habéis visto? ¿ lo habéis visto? Pregunté impacientado. Se lo conté y se cachondearon de mí un buen rato. Me tuve que aguantar y pensé... Benavente y Pobladura , por la dirección lo han tenido que ver, estos en el pueblo no se han entera-

do, de que bajemos y lo cuenten a los demás el que se va a reír soy yo.. Pasó la merienda cena con mi mente ausente por el acontecimiento e impacientado por llegar al bar del pueblo para oír otras versiones. En el pueblo más tarde ni un comentario, ante tal actitud yo me guarde mi visión para mi mismo para no ser más objeto de cochondeo. Al día siguiente estuve pendiente todo el día que alguien contara algo, en el pueblo nadie. Fue un gran alivio que dieron la noticia por la cadena local de Benavente de aquellos años.

Decía: algunas personas de la comarca nos han llamado diciendo que han avistado un OVNI.

Cuando oí la noticia se la hice llegar a mis compañeros diciéndoles lo habéis oído, más gente lo vio. Mi juventud y otras inquietudes arrinconaron el hecho en mi memoria y no busque explicaciones terrenales, si las hubo y alguien las dio yo no me enteré. Hoy me gustaria saber si las tenia, aunque tampoco me quita el sueño" Tiene de bueno que si las tiene ,mientras no las encuentre, siempre tendré mi OVNI

Deciros que he sido Paracaidista, he montado en varias clases de aviones y Helicópteros y he visto muchos más, nada que se pueda confundir con esto y menos a pleno sol.

Fausto

Emigrante a los 13 años

Nuestro pequeño pueblo siempre ha sido lugar de emigrantes hasta la fecha que ya prácticamente no quedan moldes para producir más joyas humanas. Mucha gente de todas las familias a lo largo de los tiempos en función del momento se ha ido desperdigando por las distintas zonas del país y del mundo que ofrecían alternativas de sustento.

En mi caso, huérfano de madre desde los cuatro años, el momento de emigrar me llegó con apenas trece, a mis hermanos y a mí con esa edad no nos quedo más remedio que madurar, tomar decisiones y buscarnos la vida. Mi hermana mayor me propuso irme con ella a las Vascongadas de 1976. En aquellos años la vida no pasaba, volaba, el país era una olla a presión y en lo que respecta al pueblo no éramos capaces casi de digerir los cambios que se sobreponían mes tras mes. El año anterior nos concentraron en la comarcales de Benavente. Vaya un cambio tener que viajar todos los días, ponerse ropa limpia, comer fuera de casa...

Fui futbolista interprovincial con el colegio ese año, pasé de jugar al fútbol con una vejiga de cerdo en los barrizales del pueblo a ser campeón provincial de infantiles y viajar a Orense vestido del mismo color que los demás con D.N.I. hecho para la ocasión a jugar el campeonato regional ¡ que cambios ¡ sí para mí el mundo unos meses antes se acababa en el Sierró ,en el río y en San Román, y ahora para la raya de Francia (Irun) donde había un ambiente prebélico , allí había oído que no se entendían ni por los idiomas ni por lo demás, pero bueno , de tripas corazón y solo puse dos condiciones para irme. Volver a Villabrazaro los veranos a trabajar y jugar al fútbol que aquí me decían que iba a ser de los mejores laterales del país.

Un día de septiembre del 76 el pueblo quedó atrás desde el tren al contrario que otras veces .Cuando viajábamos en el "ferrobus" siempre íbamos en dirección a la salida el sol ahora íbamos al contrario dirección Astorga para enlazar con el "intercity" rías altas. Estaba súper-ilusionado el simple hecho de estar 12 horas seguidas en tren ya era una gozada lo demás lo iría asimilando poco a poco. Cada momento que pasaba me daba cuenta lo rural que era, me reía de mí mismo, archivaba todo lo que veía para contárselo el verano próximo a los del pueblo.

No fue fácil el adaptarse a la nueva vida, durante algunos meses fui el referente del colegio. Todos estaban pendientes de lo que yo decía y como lo decía, se lo pasaban pipa con el rural. En una ocasión llamaron a la puerta del aula y me mandó el maestro mirar quien era, volví y le dije: D. Jesús es una mujer vieja, las paredes del aula retumbaban de las carcajadas y yo me preguntaba ¿que habré dicho? No se dice mujer vieja se dice señora mayor me corrigió. Es que es muy vieja D. Jesús le contesté, el alboroto fue de órdago. En el barrio la construcción era de bloques adosados con calles estrechas y trabajaban emigrantes de todas las procedencias, yo miraba mucho a un africano que trabajaba en frente un día me preguntó ¿no haber visto hombre negro? Con la cabeza baja le conteste, alguno en la tele. Mananti , así se llamaba , fue uno de mis primeros amigos en aquellas tierras, hablaba el castellano como los indios de las películas y cuando lo mirabas a oscuras solo veías dientes y ojos. Le dije si te llevara a mi pueblo una noche mis amigos se iban a cagar ¿que ser cagar? Preguntó. Pues...

De las gentes del País Vasco decir que son gente emprendedora, participativa, leal y agradecida, con las excepciones que todos conocemos. Me integré perfectamente y tengo que decir, con mucho pesar, que mientras allí te abrían puertas en nuestra tierra te las cerraban.

Fausto

El membrillo y yo...

El fresco del otoño hace desaparecer al resto y con los pocos rayos de sol y las adversidades nos esforzamos por salir adelante.

Podemos parecer raros ásperos o rudos, a lo peor lo somos algunas veces, pero estamos cuando los demás se han ido.

Los 25 grados de variación de temperatura que tenemos que aguantar cada jornada nos hace difícil asomar la cabeza muchas veces .

Quien nos ha tratado sabe que a pesar de todas las contrariedades seremos dulces para quien nos quiera.

Fausto (Noviembre 2007)



La bici y yo

En la década de los setenta se aprendía andar en "bici" en cuanto llegabas a los pedales y al suelo desde aquellas de barra alta que utilizaban los mayores para sus desplazamientos laborales o festivos, eran prácticamente las únicas. Yo que era de "pata corta" no había aprendido y todos ya sabían, esto me hizo pasar unos meses discriminado. Mi hermano no me dejaba porque su bici era nueva, y además me quedaba una cuarta para llegar al suelo.

No podía permitir que la situación se alargara mucho más, tenía que aprender. En una quincena en ratos que no me veían usaba la enorme bici en el corral y apoyado en una pared arrancaba y paraba sobre otra, así aprendí sin que nadie supiera hasta ahora donde y como hice las practicas. Los "tápiales" de nuestra casa de barro estaban llenos de cantos esto me provoco muchos hematomas en los hombros en las paradas, y en una de ellas por derrape desollé la cara.

De un día para otro sin que nadie se lo explicara yo ya sabía andar en bici y estaba a la altura de los demás. Todos dependíamos ya de lo mismo que nos dejaran el vehiculo para poder andar.

En el termino de Villabrázaro desde hace varias décadas hay una serie de empresas que se dedican a reciclar maquinaria y vehículos., creo que tienen un movimiento muy grande a nivel internacional en compra venta .Un poquito antes de que empezaran su actividad nosotros vagábamos ya por los alrededores del pueblo buscando los primeros restos de bicicletas puestas fuera de servicio por sus amos. Una rueda aquí, un cuadro allá llegamos a completar varias, después de montadas estaban listas para rodar, solo eso rodar. Un manillar, dos llantas sin cubierta con lo mitad de los radios rotos sujetas con cuerdas a un cuadro por supuesto sin pedales y sin asiento, esto era lo que había," a falta de pan buenas son tortas" Te estarás

preguntando para que queríamos vehículos así, pues para montar en ellas ¿Cómo? En la barra y empujándonos unos a otros y principalmente para tirar por ellas hasta lo alto de la cuesta grande del camino vecinal y dejarnos caer. Esto lo hicimos muchas veces y algunas bajábamos de dos en dos o tres para ganar velocidad y ahorrar esfuerzo a la hora de subirlas, esto duró una temporada y el garaje de nuestros vehículos era un ventano de una bodega abandonada. Las bajábamos y subíamos con una cuerda y un gancho, pos supuesto el lugar era secreto

Hablando de bicicletas aprovecho para contaros **un par de anécdotas** con ellas .de gente del pueblo que se han ido contando como si de leyenda se tratara.

La primera, alguien contaba que en sus desplazamientos ,siempre nocturnos de ida y vuelta a trabajar a Benavente con su bici de barra ultimo modelo con luz de cruce y largas, estaba hasta los puntos suspensivos de que los camiones le deslumbraran y no le respetaran. Contaba que ese día en concreto vio venir uno a lo lejos con la larga y el correspondió de la misma manera, camión corta yo la corta, camión largaaa yo la largaa, camión corta yo la corta, camión otra vez la larga, se me hincharon los.... Levante el foco y camión a la cuneta.

La segunda, en un desplazamiento local en la bici llegó al puentico de "las mangas". Aquel puente se hacia anualmente con dos vigas y unas tablas para paso de peatones, cuando el nivel del reguero bajaba, tendría sesenta centímetros de ancho y sin balaustre. Para pasarlo con la bici era imprescindible bajarse por lo que pudiera pasar. De la mano con su bici contaba que llegado a mitad del puente y con el vaivén ella empezó a estribar. Ella para allá yo para acá, estuvimos un rato así, se cayo al reguero pero no la solté.

Fausto

SESIONES DE CINE

En mi infancia en Villabrázaro a la vez que se utilizaban algunas costumbres y formas de vida medievales nos íbamos enganchando y adaptando a lo que se veía venir en el Siglo XX y para este. Así, llego un día que el pregonero del pueblo gritó por las plazas del pueblo que se iba a proyectar una película acta para todos los públicos en "CINEMASCOPE", ni él ni casi nadie sabíamos lo que quería decir pero nos puso "la carne de gallina"

Recuerdo como el primer día de escuela la primera "sesión de cine en Villabrázaro" se realizó en la CANTINA de Heliodoro y Esperanza en la parte de arriba. La película, una de tantas del oeste, tuvo un éxito arrollador y a partir de ella, no recuerdo durante cuanto tiempo hubo sesiones.

La temporada de películas empezaba con el otoño al terminar las vendimias y se prolongaba hasta los días de primavera cuando de nuevo las jornadas eran otra vez grandes y las labores de las gentes no dejaban tiempo para más.

En un día de cine, de aquel primer año, todo giraba para la mayoría entorno al acontecimiento, en aquellos años en el pueblo no había más de una docena de televisiones y todas en blanco y negro. Empezaba el día con el anuncio por las calles del "pregonero", a partir de ahí, los chicos empezábamos a movilizarnos para conseguir que nos dejaran ir y nos dieran el duro que creo recordar costaba para los pequeños. Casi siempre era del oeste con propaganda institucional al principio, éxito asegurado. Las preguntas más habituales eran ¿Quién será el bueno? ¿Tendrá indios? ¿Cuantos rollos tendrá?

La tarde se hacia interminable esperando a que apareciera el "tío del cine" para ir a ver los carteles que Esperanza colocaba apoyados en las botellas del bar. . Colgaos de la barra los mirábamos una y otra vez hasta que Heliodoro se cansaba de que molestáramos. Llegada la hora, después de cenar de que los mayores tomaban café, empezaban a vender las entradas y en la parte de arriba nos colocábamos como en la iglesia en lo que se refiere a edades, chicos adelante, adultos y mozos atrás En cuestión de sexo la `proporción` estaba cien a una o lo que es lo mismo nuestra querida Esperanza y unos cien más. Cuando nos recogían la entrada la primer mirada era para detrás de la maquina de proyectar para comprobar los rollos de película que había, podían ser tres o cuatro si era lo último todos más contentos aunque nos dieran las dos. Cuando la luz se apagaba y la máquina empezaba con su tic-tac de proyección la emoción embarcaba el ambiente y la ansiedad se convertía en entusiasmo viendo aquellas enormes imágenes en la pared con aquellos colores tan vivos. Había broncas para los rezagados que proyectaban su silueta sobre la película. El primer rollo nos transportaba a todos al lugar, el segundo nos metía dentro. Cuando tocaba el tercero a las imágenes les costaba llegar a la pared por la cortina de humo del tabaco, en el cambio se encendía la luz y se buscaban respuestas unos de otros sobre lo que pasaba en la película ¿tu crees que lo ahorcaran? ¿el que robo el ganado sería el otro? ¿ el bueno se quedará con la chica?. Mucha preocupación hasta tal punto que algunos no podían esperar el desenlace y le preguntaban al que proyectaba, muy profesional él, nada de nada. Con el último rollo el...

FIN,

Al encender de nuevo las luces entre el gris del humo las caras de satisfacción y suspiros de alivio .Todo ha quedado donde todos queríamos, han ganado los que nos pintaban buenos

Alrededor de la una de la madrugada la sesión terminaba alguno no pudo aguantar tanta tensión y emoción, el cansancio lo venció y se durmió. En brazos de su padre tapado con la "pelliza" lo regresaron diciendo, para la próxima se pondrá otra vez "modorro" para que lo traiga de nuevo. Puede estar seguro que sí, pensaba yo entre sueños.

Fausto

Carnaval y cuaresma

Llegadas las fechas el nerviosismo se apoderaba de la gente.

Las damas buscaban sus mejores prendas en los baúles para disfrazarse y pasearse por las calles del pueblo evitando ser reconocidas. Los jóvenes preparaban sus cencerros y esquilas para las carreras de las "birrias".

Casi todo el carnaval giraba en torno a estos disfraces. Eran los quintos del año, vestidos con largas capas, pañuelos o pieles tapandoles la cabeza y con la cara tiznada perseguían y atizaban al resto de jóvenes con largas varas de fresno. Todos tenían que llevar cencerros o esquilas atados a la cintura.



El sonido de los cencerros llenaba las calles del pueblo y el comentario común "cuidado con las birrias".

El martes de carnaval por la mañana el pueblo se reunía, se tocaban las campanas a "Yera". Era el día en que todos trabajaban para la comunidad, arreglo de caminos, limpiezas de calles, defensa del río, puentes, eran algunos de los trabajos que se hacían.

Por la tarde en las bodegas la cámara repartía escabeche, vino de cosecha y pan de hogaza. Se merendaba en comunidad y se daba un repaso a los días pasados.

Fausto

NUESTRAS EDADES CON EL CAMPANARIO

Mucho significó durante tantas décadas la torre de la iglesia para los villabrazarinos, la conquista de nuestro querido campanario marco nuestro crecimiento, y puso a prueba nuestro valor y superación año tras año. Desde hace tiempo se encuentra cerrado, sus campanas suenan por orden remota y en las piedras de su interior hace mucho que no resuenan las voces y los gritos de los chicos, me lo imagino lleno de restos de aves y de su particular silencio.

Al poco de dar tus primeros pasos, cuando te bajaban a la misa de los domingos, se levantaba ante ti majestuoso e imponente, a través de los arcos de sus campanas veíamos las siluetas de los campaneros. Con la boca entreabierta y un dolor en la nuca de mirar hacia arriba, observabas y escuchabas. No sabías que significaba todo aquello pero te llenaba por dentro y te producía escalofríos. Domingo tras domingo, mes tras mes, el campanario se iba a ir convirtiendo en uno de los principales centro de atención para alguien que empieza comprender las primeras frases e el pueblo, cientos de preguntas sobre él y el firme propósito de conquistarlo y llegar a ser un orgulloso mozo campanero que sepa tocar todas las variedades y combinaciones de aquellas campanas.

Uno de los principales cuidados que debía tener los mayores cuando estaban en el entorno de la iglesia es que los pequeños no subiéramos al campanario, motivo más que de sobra para que aumentara la curiosidad y tomara interés el reto. Al primer descuido me solté de la mano, detrás estaba la entrada tenía que verla, corrí. Parado ante ella,, la oscuridad brotaba de dentro, había dos pasos entre el día y la noche entre tener valor o no. Tarde o temprano todos teníamos que darlos ¿para que esperar más? Cerré los ojos y para dentro, era verano la temperatura bajo de repente tras aquel arco de mampostería diez grados, al abrirlos mi pequeña silueta se dibujaba en la pared y veía el primer peldaño ,los pies parecía tenerlos clavados al suelo, en unos instantes la alternativa estaba entre poner el pie en el primer peldaño o salir corriendo por miedo a que "la coruja " o algún otro habitante de la torre te pidiera cuentas según contaban. Una "colleja" en la nuca me dejó como el hielo, arrastrado por un brazo lloriqueando me sacaron, yo deje la mirada en el interior y el propósito de volver en cuanto se presentara la ocasión.

Para mi edad llegar hasta donde había llegado había sido un triunfo, me sentía muy orgulloso, pero no me consideraba con fuerzas para afrontar yo solo el ascenso por aquella oscura y larga escalera de caracol, tampoco podía soportar la idea de que alguien de mi edad se me adelantara, creo que el resto sentía algo parecido. En nuestro primer año de escuela quedamos, había que subir al campanario, a pesar de las prohibiciones y las cosas que nos contaban se vivían en su interior. Un día de tantos, engañando a nuestros mayores con el fútbol o algo parecido, quedamos. Después de merodear el entorno de la iglesia y comprobar que nadie nos veía nos

guardamos en la entrada. La compañía hacia que el miedo se guardara pero se notaba que alguno estaba allí por primera vez, lo que me hizo sentir como un veterano. Cincuenta y tantos peldaños de piedra dicen que tiene, comentaba uno. A los quince ha dicho mi primo que hay una ventana como las de los vigías de los castillos, afirma yo, y otra a los veinte y tantos. ¡Vamos! se oyó, es estrecha la escalera hay que ir en fila de a uno y tener cuidado con los peldaños, la piedra está gastada del agua y de subir y bajar. ¿quién va el primero?, esto no lo habíamos previsto, tras unos instantes de negociación acordamos que yo iría delante hasta la primera ventana después otro; yo me temía que las corujas y los posibles habitantes de la torre estaban más arriba. Con la respiración entrecortada y un nudo en el estomago llegamos a los rayos de luz que entraban por la primera ventana, todos mirábamos para ella, nadie decía nada. Según el trato me hice paso y me coloque de último y anime a seguir adelante ya que habíamos llegado hasta allí. Por los semblantes no parecían estar todos de acuerdo pero el grupo siguió hacia arriba. La oscuridad se hizo total, no tiene que estar lejos la otra ventana, comenté para romper el silencio y echar un poco de mi propio miedo fuera, ya se ve respondió emocionado y apresurando el paso el nuevo guía. Según ascendíamos por la empinada escalera de caracol los pies de cada uno quedaban a la altura de la cabeza del de atrás, un grupo de pájaros revoloteando llenó todo de polvo se apresuraban para poder llegar a los rayos de luz de la estrecha ventana, fue un instante, la media vuelta del pelotón, los empujones y el encontrarme abajo después de haber bajado con el culo al rastro todos los peldaños. Eran palomas, dice uno ya a orillas del reguero. Forcé una sonrisa para disimular el dolor que todavía me duraba.

A todos nos quedó herido nuestro amor propio con el episodio anterior, de él sacamos fuerzas para la siguiente semana y de un tirón llegaríamos hasta la escalera de madera que según contaban estaba al final de las de piedra y daba acceso a la plataforma donde se tocaban las campanas. Así fue, con los dientes apretados y haciendo caso omiso de las palomas y demás llegamos. Fue espectacular, la luz lo invadió todo, entraba por entre las campanas y por la mitad de la techumbre en ruinas. Las crías de las cigüeñas, ya vestidas, miraban hacia abajo entre expectantes y sorprendidas. Por hoy estaba más que de sobra, no estábamos arriba pero desde allí ya se veía por las primeras ventanas semicerradas de piedra los prados y los tejados del pueblo. Tomamos posesión de aquel lugar que fue nuestro centro de reunión durante una larga temporada.

Con aquellas edades teníamos que mantener en secreto nuestras visitas y estancias en el campanario, la altura y el riesgo asustaba a los mayores. Teníamos mucho cuidado de no estar allí a las horas de los toques de campanas. En una de aquellas asam-

bleas, ya más crecidos, compartiendo algún celta propusimos subir por la pequeña escalera de madera que llevaba hasta el "doblar" desde donde se tocaban las campanas y probar si seríamos capaces de "caparlas". Un día de tantos, empujados unos por otros, nos encontramos al lado de las campanas. Semi-agachados para que no nos vieran desde abajo alzábamos la vista hacia el nido de la cigüeña, se veía enorme tan cerca, y hacia el horizonte, ¡que vistas! exclamábamos. Alertada por el jaleo imponente la cigüeña desplegó sus alas y se tiró como haciendo parapente, era la primera vez que no nos sobrevolaba, lo hacía por debajo de nosotros. Estábamos allí para captar las campanas había que hacerlo rápido y "poner los pies en polvorosa". El reto consistía en coger el "badajo" y pegarlo sin que te temblara el pulso a su campana sin que emitiera sonido alguno. Uno tras otro lo conseguimos y desde ese momento ya nos consideramos campaneros, era cuestión de poco tiempo en que alguno de nosotros acompañado de alguien mayor tuviéramos permiso para tocar.

En un precioso atardecer de primavera nos encontramos con medio pueblo a los pies de la torre, estábamos esperando divisar la gran polvareda que anunciaba que llegaba la vacada. ¡Ya vienen ¡exclamo alguien. Subir a tocar la campana para que se enteren todos. Un "mozo" se dirigió apresurado al campanario y a su paso preguntó ¿queréis subir conmigo chavales?. Miramos uno para otros y sin mediar palabra nos pusimos tras él, era nuestro momento, nuestro día. En poco más de un abrir y cerrar de ojos nos encontramos al lado de las campanas esperando poner a prueba, como mayores, nuestros oídos al lado de ellas. Hay que empezar a tocar cuando el ganado pasé el "charco-hondo y quiera empezar a cruzar el paso del canal en el pozo las aguas" ¿los veis? Antes de que nadie contestara un gran campanazo lo invadió todo, las manos en los oídos y agachados inmóviles aguantamos como pudimos el momento. todo parecía moverse con las vibraciones. Poco a poco nos acostumbramos a la situación y nos fuimos incorporando, el color regreso a nuestros rostros, respiramos hondo y con el ensordecedor sonido detrás observamos poco a poco por los ventanales como se acercaba el ganado. La llegada de los animales tarde tras tarde al pueblo no era descontrolada, era siempre más o menos igual y marcada por sus necesidades o hábitos, esta vez la diferencia estaba en que se veía de una forma espectacular desde donde nos encontrábamos. Cuando le dejaban entrada libre a la vacada en primer lugar se colocaban las vacas recién paridas que con sus ubres a reventar sacaban varios cuerpos de ventaja sobre el resto para llegar cuanto antes junto a sus terneros, a continuación las de ordeño que esperaban encontrar en su pesebre un buen pienso como complemento para su leche. En la cabeza del grueso del pelotón las de trabajo con sus grandes cornamentas, tras ellas las terneras. Despistadas y como pasando de todo rezagadas las caballerías. Los vaqueros esperaban para arrearlas para no desorganizar la entrada. Desde aquel privilegiado lugar veíamos como cada ganado tomaba su calle para dirigirse a su cuadra. Mirar ya viene las caballerías ¡vienen a las cuatro! Dijo uno (no es la hora, era venir al galope) en la base del campanario los

mayores se apresuraban a sujetar los chicos de la mano para evitar riesgos. Con la vista puesta en el horizonte pasaban desapercibidos ya los campanazos, delante de la gran nube de polvo aquellas grandes yeguas seguidas a todo galope por las "mulas y los machos". Cuando cruzaron el reguero a todo "trapo" envueltos en el agua que levantaban, teníamos la boca seca de mantenerla abierta anonadados por el espectáculo. La campana paro de sonar y esto nos hizo regresar a donde estábamos, nos dimos la vuelta y todos preguntamos a la vez ¿podemos tocar un poco? Vaaale. Con los dientes apretados un tras otro dimos nuestros primeras campanadas. En los días siguientes un buen rato antes ya estábamos con la cuerda del "badajo" en la mano para tocar a la entrada de la vacada y en los meses sucesivos aprendimos variedad de toques.

Podéis pensar que nuestra conquista del campanario se acabo con llegar a tocar las campanas, no era así, acabaría cuando trepando por la pared interior desde las campanas hacia arriba llegaras al nido de la cigüeña, donde más nidos de paloma había, debajo de la media techumbre derruida. Algún día a cada uno le tocaba intentar este último reto. Los apoyos de los pies y los agaraderos de las manos en las piedras habían sido durante generaciones los mismos para todos, cuando la estatura te permitía usarlos había que intentarlo.

Los cigüeños empezaban a asomar la cabeza, este era mi día, con la ayuda en el primer metro y después haciendo escalada en aquella pared de piedra llegue arriba y llegue porque después de medio camino me resulto más fácil tirar para arriba que retroceder. Entre nidos de palomas y al lado de los cigüeños no pude disfrutar de tener todo el campanario a mis pies y ver todo desde allí, estaba acojonado, tanto por estar allí que por pensar como iba a bajar. En el "doblar" de las campanas carcajadas y voces que decían: tira un pichón, pícale a los cigüeños, tenía yo el cuerpo como para pensar en esas cosas. Cuando me hice al sitio a gatas me di media vuelta por encima el muro para llegar al enorme nido, casi me tuve que poner de pie para ver su interior, allí estaban a medio vestir. Los padres varias decenas de metros más arriba volaban en círculo. En un instante me dio la impresión de que se disponían a venir hacia mí, no se como pero visto y no visto me encontré de nuevo junto a mis compañeros y las campanas, creo que mis manos se convirtieron en ventosas para bajar.

Años más tarde "metido en quintas" eres campanero, aprendes y comprendes para que sirven los toques de nuestras campanas, las fiestas locales, las misas, las dolorosas despedidas.

Fausto